

# LA PROTESTA

PORTE PAGO SUPLEMENTO SEMANAL PRECIO: 10 cts.

U. Telefónica 0.478 — B. Orden

Redacción y Administración : PERU 1537

Valores y giros a M. TORRENTE

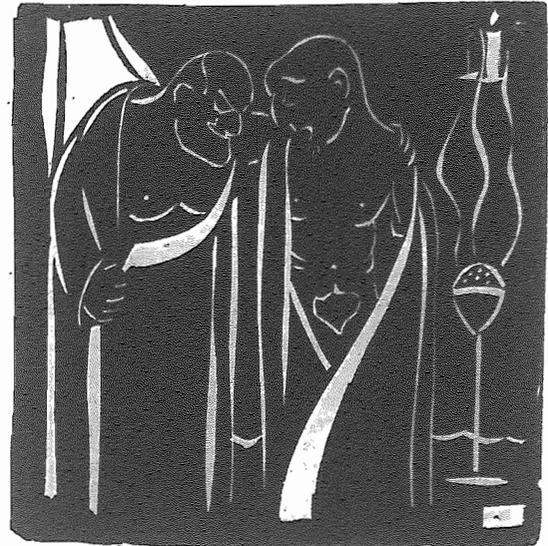
## BESUQUEOS DE HISTRIONES Y BUFOS

Una farsa tragicómica ha sido consumada por Mussolini, el bufo siniestro, quien se y regodó cuando las madres lloraban a los hijos dilacerados por las enfurecidas hordas fascistas, visitó al histrionista mayor de la literatura europea. Fué a pedir con el óleo del "consuelo" y de la conciliación al rampante príncipe del monte Nevoso. Para ello llevó consigo un perro mascota, al ciego, espiritual y físicamente impensable, diputado Delcroix. Era el personaje imprescindible para la avenencia de los grandes fumistas de la política y del arte. Los regañíos y el planir del pincel grotesco, valetudinario y de calientes y luciente cual una bola de fuego, se encargaban de obtener alguna participación en el poder dictatorial, que pesa, aplastando al proletariado italiano. Deba él también un hueso, para roerlo, reteniendo sus ojos literarios. Además, el ente vesánico de vanidad, soberbia y ambición, sufría la hiperestesia del silencio glacial que le rodeaba, empujándole en un sudario precursor de la muerte del sueño eterno. Amenazaba sobre sí, él, que había capitalizado la hisisteria femenina, explotándola y viviendo de ella como cualquier rufián de alto cotin. Él que había trepado, escalado, y fama valido del sexo de sus queridas, y timas propiciatorias de su sed de poder y de reclame. A lo largo del camino y tras del aventurero afortunado andan ellas: María Hardoun, la hija duquesa de Gallere, la Foscarina—Eleonora Duse—Rubinstein, la del "San Sebas-

la necesaria atmósfera de "misticismo". Afuera, completando la *mise en escena*, ardián hogueras sobre titánicos peñascos, arrancados de los Alpes y de los picos de Velvio. Los pobres peñascales, si hubiesen tenido el don de la sonrisa, quizás se hubiesen sonreído de misericordia ante esta ridícula aparatosisdad macarrónica de dos pigmeos, quienes necesitaban engañarse a ellos mismos para apaciguar sus querellas, — producto espúrio de naturalezas sórdidas — y terminar de remarcar los eslabones de las cadenas que acotogan al pueblo italiano.

Un intervalo para preparar la otra cinta, y después se procedió a la representación del segundo acto: Delcroix avanza y entrega al "príncipe" el regalo en nombre de los mutilados. Consiste en una placa de plata grabada, con un bajorrelieve figurando tres santas: la hermana, la esposa y la madre, en acto de adoración al soldado desconocido, nimbado como un nuevo Cristo. Claro, no hay mejor filón que la explotación de este nuevo mito, con el cual la patriotería trata de pagar a la muchedumbre sobreviviente a la gran catástrofe, las millonadas de muertos enterrados en los campos de batalla. Tal invento y el minuto de silencio, debíase patentarlos, ya que hasta ahora resultaron los más eficaces engañabobos que pudo sacar del escondrijo de su cansada imaginación la yerta burguesía.

Sigamos, empero, al histrion mayor, quien, en plena efervescencia de su genio libresco, pudo muy fácilmente catequizar



quarras, "con la atmósfera franciscana que reina en la villa, sonó la campana" y, naturalmente, el bufo "ocupó la catedral de la mesa, siendo servido por la fiel Cesira, a quien el histrion le cambió el nombre llamándola "sorella salufevole", o sea la "hermana saludable". Da grima pensar cómo estos pelesos rellenos de aserrín literario arreglan todo, hasta los más graves asuntos, con una pirueta verbal o un tropo manido y secular.

No sabemos qué se le ocurriría a un humorista flemáticamente inglés — un Bernard Shaw — al leer la representación grotesca de esta pantomima por dos hombres que desgraciadamente juegan con los destinos de un pueblo de cuarenta y pico millones de almas.

Ambos con vocación de payasos, quisieron encaramarse a las cumbres del heroísmo, y se convirtieron en cómicos de la legua, que, no siendo quienes son por azares de la caprichosa fortuna, no hallarían empresarios que los contratasen. Insultan canalllescamente a esa Italia que, por causa de las escuadras de asesinos capitaneadas por ellos, sufre y se desangra lentamente.

Toda esta teatralidad nada tiene que ver con la acción silenciosa de los verdaderos apóstoles, quienes ardiéron de entusiasmo por el sacrificio, y el menor regalo que hicieron fué el de su vida. Háblase, quien quiera que sea, y en todos los órdenes, en los que no faltan ejemplos.



... y ahora la "fiel Cesira", que, al servicio de Mussolini, le cambien que tras todo el nombre llamándole "sorella salufevole".

... pero daremos algunos pormenores de esta ceremonia "mística", diestramente llevada por los actores y demás mimos y bailarines. Primer acto: Delcroix es conducido por sus compañeros al oratorio de la "Aspiración a la Defensa", haciéndole tomar asiento junto al pincelista en un rústico banco, cerca de la "Adversarios".

... el bufo y el histrion, después de haberse acomodado en la silla del "Destellos de la vida".

... la destellante calva de la "Adversarios" se zambulle en las tinieblas. Después luego, ¿Qué trae el ganso de Montevideo? Incienso, incienso para ahuyentar los malos olores. Sobre pebetes de plata, lo quemaba. Mientras, la música de Palestrina se complica para fabricar

a los visitantes embobalados. Entre otros almíbaros y frases confitadas, pronunció el voto para "descubrir nuevamente la luminosa señal del amor que debe señalar nuestro destino, y debemos recordar el constante sacrificio" y etc. Basta por ahora. No seguiremos, por no fastidiar a los lectores. Sólo haremos notar que todos los más grandes impostores, azote de la humanidad, hablaron del sacrificio común, cuando ellos tenían villas a lo D'Annunzio, o como lo Mussolini. Es muy cómodo ganarse la gloria cética y las palmas, del martirio haciéndose llevar en automóvil.

Ya en el epilogo, en el acto tercero de este largo sainete con música sacra de Palestrina, los convidados y convidadas se abrazaron y se besuquearon, baboseándose, lagrimeando, y sentándose a la mesa a yantar. Según el corresponsal de

## GLOSARIO

### LA LEY 11 289.

Por el número de la susodicha ley, pareciera que la dicha del pueblo fuera una realidad radiante. Según la geometría democrática, a mayor número de leyes mayor cantidad de felicidad, por lo que ellas suponen de atinada administración, de previsora reglamentación y de bondad en todos los métodos reguladores de las funciones sociales. Pero pareciera que no fuese así: Ni por el número ni por el articulado pudo agradar la ley once mil ochocientos y tantos. Es cierto que el desagradado, ni el agrado, tampoco parece ser general. Decimos esto, sólo basados en lo que nos sugiere la realidad.

Dispuesto que un día de la pasada semana se hiciera una manifestación contra la definitiva sanción en la práctica de la ley de jubilaciones y etc., otro grupo se presentó al presidente de la cámara de diputados pidiendo la mantención en vigor de ella. Si se hubiesen limitado a este simple acto de adhesión incondicional, no sería lo más grave ni lo más importante. Es que hablaron, argumentaron, y esto sí que es imperdonable. Dijeron que quizás "el mitin proyectado reuna a cierto número de manifestantes; pero nos permitimos hacer notar a V. H. que aparte de los trabajadores, que serán presionados a concurrir en su gran mayoría, serán elementos avanzados, antilegalitarios,

que ideológica y sistemáticamente son opositores a todas las leyes y que aprovecharán ésta y toda otra oportunidad análoga para exteriorizar su ideología."

Esta gente, como toda turba mercenaria y alquilada, no sabe lo que dice, y como siempre, afirma lo que ella no conoce ni de oídas. Aunque, más que todo, hay en ello una dosis grande de mentira y mala fe. Precisamente los antilegalitarios, los elementos avanzados y los que son sistemáticamente opositores a todas las leyes", no concurrirán o, si lo hacen, se hallarán en minoría, ya que esos mítines no son los más apropiados para debelar leyes. Tiene mucha gracia que a los tirrones del capitalismo, los Cath y Chaves, Harrods y los demás, se los trate de subversivos y casi como anarquistas. Porque entre los más apasionados para la derogación de ese bodrio jurídico, son ellos, los partidarios del mayor número de leyes, que cuanto más draconianas resultan con más ahinco las sostienen.

### BULGARIA "MANUMITIDA"

Por el Consejo de Embajadores, Bulgaria ha sido conminada a desmovilizar las fuerzas mantenidas bajo banderas con el pretexto de combatir el terrorismo de abajo con el de arriba.

En revanche, los jueces a las órdenes de Zañcoff infligieron condenas de veinte y diez años por el crimen nefando de pro-





hativos con que se pretende hipócritamente atenuar el mal.

En efecto, dueños, los acaparadores y explotadores de ellas, fingen querer remediar el mal que de una manera tan lamentable se presenta, y reconociendo que en el individuo existe una tendencia natural al mejoramiento propio, predicán el ahorro, prometiendo, a los que lo practiquen constantemente, la elevación sobre el nivel general; convencidos de que no basta tocar la cuerda del egoísmo para contener la masa de los desheredados, predicán también la caridad, y amalgamando así el egoísmo y el altruismo se produce un compuesto que pudiéramos llamar la resignación, con lo cual se logra que, todos en revuelta confusión seamos víctimas y cómplices del desbarajuste social.

Respetamos el ahorro cuando no degenera en avaricia y no lleva al individuo a cometer actos de insolidaridad; respetamos la caridad, no en su sentido místico, sino considerada como sentimiento que lleva al individuo hasta el heroísmo y la abnegación por sus semejantes, pero los detestamos, y no los consideramos como virtudes sino encubridores y causantes de grandes males, cuando sirven de reparos y paliativos a injusticias trascendentales.

En pugna con esa hipocresía admiramos la cinien franqueza de aquel economista que se atrevió a decir que el que no encontrase cubierto en el banquete de la vida, no tenía derecho a quejarse, sino a morir.

Queremos la verdad en las ideas y la justicia en los hechos, y ejercitando nuestro derecho y sirviéndonos de la razón juzgaremos todas las doctrinas y condenaremos todos los abusos, sin que nos detengan en tan noble propósito los vanos respetos de que pretende rodearse el error y el vicio arraigados por el transcurso del tiempo y por las influencias de los poderosos, porque juzgamos que nuestra tarea no debe limitarse a afirmar nuestro derecho de pensar libremente, que éste todo individuo lo tiene aún en los tiempos de dominación más absolutista, sino que nos proponemos quitar creyentes a todo dogma para proporcionar prosélitos a la ciencia y con ellos allegar elementos a la obra de la transformación social.

ANSELMO LORENZO — 1887

### EL ARTE

No está el arte en meterse por los escondrijos del idioma, y desparramar por entre las versos palabras arcaicas o violentas; ni en deslucirle la bondad natural a la idea poética poniéndole de tocado, como a la novia rusa, una mitra de piedras ostentosas; sino en escoger las palabras de manera que con su ligereza o señoría aviven el verso o le den paso imperial, y silben o zumben, o se arremolinen y se arrastren, y se muevan con la idea, tundiendo y combatiendo, o se afojen y arrullen, o acaben, como la luz del sol, en el aire incendiado.

José MARTÍ



## POR LOS SALONES

### FABIANO.—

Este dibujante ha sido, en cierto modo, popularizado por el órgano de la calle San Martín. Es uno de los inevitables hallazgos de los dirigentes de ese rotativo, quienes están exentos del menor olfato artístico y carecen de la necesaria noción orientadora para discernir, aquilatar y reconocer, estableciendo una escala de valores. Hasta nuestros días no supo, ni quiso vestirse, no diremos a la moda, sino con decencia estética. Los dibujantes que desfilaron por sus páginas, con honrosas y raras excepciones, no se distinguían en mucho de aquellos dedicados a los dibujos industriales que aparecen en los avisos, anunciando tal o cual producto.

Fabiano es un periodista del lápiz, ni peor ni mejor que Briand de Grineau. Por lo menos éste, viajando, desempeña simpáticamente la misión de Kodak, aunque no sabemos nunca cuando nos hallamos en el Japón o en Andalucía. Por lo demás, el detalle geográfico sería bastan-

no encierra volúmenes ni nada sugiere. Es un dibujante de los tantos mediocres que se propagan con la prolifera abundancia de los hongos al pie de las encinas mayores. Es decir, de los maestros de quienes ellos derivan.

### E. SINET.—

Si alguno dudara de la autenticidad de las escenas cuzqueñas y casi todas de un marcado sabor incáico, nosotros, que conocieramos y viéramos en la calle de la Unión, de Lima, unos cuadros de este artista, prestamente empeñaríamos nuestra palabra de honor, afirmando que no sólo son auténticas, sino que fueron todas realizadas sobre el lugar. Guiado, como amigo y mentor, en costumbres peruanas, por un retratista limeño de algún mérito — Cossio y Pomar — Sinet permaneció en el Cuzco durante algún tiempo. Un pastel exhibido en la vitrina de un anticuario de la cuadra de Plateros, nos hizo una inmejorable impresión. Tratado con luminosidad, en un dibujo libre y



ARMANDO SPADINI — "La familia del artista"

te desdeñable si sus cosas tuvieran mayor poder expresivo, consideradas plásticamente. Pero se trata de Fabiano, dibujante itálico-parisién.

Si lo comparásemos a un cronista social, más por la propensión a adular que por el hecho mismo, no sería tan desacertado. Fabiano adula el vicio, adula todo lo que es porquería dorada. Las ilustraciones expuestas en "Los Tilingos del Arte", lo evidencian hasta la saciedad, y ellas se hallarían muy en su lugar estampadas en las hojas de algún "Mimi" o el "Almanaque de la perfecta demi-mondaine". En lo que atañe al valor o excelencia artística de la grafía lineal, ella

expresivo, nos infundió acerca de este pintor una opinión que resultó totalmente diferente de la que tuviéramos ahora, al visitar lo expuesto en la primera sala de "Los Tilingos del Arte".

Sinet, que hubo de conocer a Gauguin, el infortunado artista de las islas tahitianas, dió a entender en un reportaje inserto en la revista limeña "Mundial" y firmado por Cossio Pomar, que él también había sido poseído por el afán curioso de visitar países exóticos en donde la primitividad de las costumbres les otorga un aspecto totalmente opuesto a los países más o menos civilizados.

Con mucha pena, por saberlo un arte-

sano amoroso de su arte, debemos confesar que estas composiciones, en su mayoría pasteles, no corresponden al esfuerzo empleado en ellas. Tal vez no era necesario llegar hasta Perú y trepar a los collados y montañas del Cuzco para llegar con tan franciscano resultado. Nada que no haya vivido en la ciudad en otros imperios, y en sus contornos, podría imaginarse el tesoro de motivos que existe, inhallable en otras partes. Empezando por la calidad de la luz, que matiza de una manera especial los objetos, las figuras, la arquitectura, la conformación del paisaje andino, todo contribuye a darnos una visión esplendorosa de lo ensañado, de lo nunca visto. Particularmente se sella y se troquea con características inconfundibles y de un acuerdo absoluto entre el azul vívido de porcelana china del cielo, de los tonos calientes de la tierra y cerros, con la opalescencia de las cumbres andinas y al fin con los personajes, cholos y cholos, vestidas abizzardamente.

¿Pudo Sinet representar en sus inimitables obras esta visión fantástica de color, de luz, y la fuerza de su carácter peculiar? Doloroso es confesar que no. No nos referimos a la labor técnica ni a la fidelidad arqueológica, fuera de lugar en el arte; no; simplemente, quisieramos que dibujara con más firmeza, con más comprensión y que no ennegreciera sus tonos, sin el menor motivo para ello. El sólo óleo fué más o menos cabalmente realizado en su construcción y en la luminosidad de su atmósfera. Después de cierto, hay varios pasteles en los que expresa bastante bien lo que quiso decirse, ya por las masas tonales o por la línea.

Advirtamos, después de todo, que Sinet es respetable por su labor de honrada actividad artística y por la modestia exigida de sus obras. No desea ni quiere ganar a nadie.

## Los tres cerdos

(APOLOGO MARNISTA)

Había una vez tres cerdos, metidos en una bolsa. El hacinamiento resultó irritante, y la asfixia consiguiente parecía inevitable. Cada uno de los obesos animalitos, daba a la calamidad que ocurría, una causa diferente.

El primer chanchito comenta lastimosamente:

—Este hacinamiento es indudablemente terrible, ya que es causado por, justamente, nosotros metidos en esta bolsa.

El segundo chanchito gruñó:

—Sí, el hacinamiento es siempre desastroso; pero debemos tomarlo como consecuencia natural, ya que nos sucede por ser nosotros unos chanchos.

El tercero, un personaje doctoral, añadió que cerdo, habló grave y sentenciosamente:

—Este hacinado aglomeramiento es una verdad asqueante, mas ustedes se hallan en un gravísimo error en lo que concierne a las causas y factores que lo producen. Se engañan en cuanto afirman que las pertinentes causas a que se debe, porque estamos metidos en una bolsa, tampoco por nuestra naturaleza de cerdos. No, eso no.

Esta grandísima calamidad social es resultado directo, ineludible de ciertas variaciones espasmódicas en el fiel de la balanza de la ley de utilidad económica. Al pronunciar el "he dicho", como cualquier diputado o senador, se sentó sobre sus dos compañeros.

Entre la impresión profunda que el fondo produjera el discurso y la presión aferrante, eligieron al doctoral chanchito jefe.

Vertical text on the right edge of the page, partially cut off, containing various words and fragments of text.

# El "gallego repartidor"

Loe tus veinte años,  
 Jayán robusto, amigo que vinieras  
 desde un lejano pueblo de provincias  
 hasta estas duras tierras,  
 insuflado de amor y de optimismo  
 como un barco de vela.

Loe tus veinte años  
 que llegaran a América,  
 heridos por el ansia del trabajo  
 y la justa quimera  
 de hacer unos pesotes  
 que aliviaran las penas  
 de tus dos pobres padres  
 y al montón de hermanitos que en tu  
 [tierra]

del Progreso que cruza por tu vera  
 hecho automóviles, tranvías, ómnibus...  
 Mientras tú, fiamana bestia,  
 tiras de tu carrito trajinante  
 como animal de noria al yugo presa.  
 (El yugo del bulfímico patrono  
 que, con auto y queridas veraneas  
 y el que miles y miles de jornales  
 de esos por uno de los cuales bregas,  
 él-se los dilapida entre el champaña  
 al liebre girar de una ruleta...)

Jayán robusto, amigo que algún día  
 cruzaras a la mar en ardua empresa,  
 insuflado de amor y de optimismo  
 como un barco de vela:



te quedarán llorosos aquel día  
 que contigo partieran  
 tus veinte recios años  
 y tu alma en flor, como una rosa fresca.

Y al verte así, jayán, en este día  
 de calor, sudoroso, como bestia  
 delante de un carrito de reparto  
 con el que el pan hasta otras manos llevas:  
 ese trágico pan que es el motivo  
 del cotidiano drama de tu brega,  
 ese pan que es tan caro  
 que ganarle honradamente cuesta:  
 he pensado en lo false y en lo irónico

¡Ve hacia tus padres y tus hermanitos  
 y tu alma en flor de rosa pura llévalas,  
 trabaja junto a ellos las campiñas  
 y empuja con tus músculos su hacienda,  
 mas con la frente al sol, como las flores,  
 no a un yugo atado, tal como las bestias!

Galleguito: tu alma, flor de auroras,  
 canta en ejemplo un singular poema,  
 el poema glorioso del trabajo:  
 maternidad del hombre hecho faena...  
 Por tus viejecos, por tus hermanitos,  
 ¡vete muchacho, vete a tu aldehuela!

JUAN GUIJARROS

## El pobre rico

Hubo un hombre que, habiéndose acostado, no pudo dormir en toda la noche.  
 Pensaba:  
 —¿Por qué es la vida tan penosa para los pobres? ¿Y por qué los ricos acumulan tanto dinero? Tienen cajas llenas de oro, y sin embargo privanse de todo, para seguir amontonando. Si yo fuera rico no viviría de igual modo; daríame buena vida y procuraría que no fuese peor la de los demás.  
 De pronto oyó una voz que le decía:  
 —¿Quieres ser rico? Hé aquí una bolsa; no hay en ella más que un escudo; pero en cuanto lo saques, otro lo reemplazará. Saca todos los escudos que quieras y en seguida echa la bolsa al río. Mas antes de echar la bolsa no gastes ninguno de los escudos, porque el resto se te volverá piedras.  
 Y apenas había sacado un escudo, en el fondo de la bolsa vio que surgía otro.  
 —¿La felicidad es mía! —murmuró—. Toda la noche pasaré contando escudos y mañana seré rico. Mañana echaré la bol-

sa al agua y desde entonces vivirá cómodamente.  
 Pero llegada la mañana cambió de parecer.  
 —Si quiero tener el doble — esto se dijo —, con estar un día más ante mi bolsa, lo tendré.  
 Y también pasó aquel día extrayendo. Al día siguiente más, más al otro, más... No podía decidirse a dejar la bolsa.  
 En esto sintió hambre y entonces recordó que sólo disponía de alguno que otro pedazo de pan negro.  
 Ir a comprar otra cosa era imposible, porque habría querido comer, pero de ningún modo separarse de la bolsa. Comió, pues, el desgraciado, de aquel pan negro y duro; luego continuó sacando oro.  
 Ni aun por las noches descansaba. Pasó de este modo una semana, un mes, un año.  
 ¿Quién se hubiera contentado teniendo cierta cantidad?  
 Todo el mundo quiere acaparar lo más que puede!  
 El hombre hace una vida de mendigo; ¡ha olvidado que deseó vivir para su placer y el de sus semejantes!

De vez en cuando toma una resolución: aproximarse al río para arrojar la bolsa al agua; pero se arrepiente, y se retira al punto. Hoy está viejo, amarillento como su oro, mas no puede cesar en su tarea.  
 Y así muere, pobre, sentado sobre un banco y con la bolsa entre las manos.

LEON TOLSTOY

## EL PUDOR

El pudor es muy análogo a ese temor que hace huir al pájaro hasta de las caricias, que son para él un magullamiento. La misma mirada tiene algo de duro y de inquietante, como la mano. ¿No es así una prolongación del tocar? Además, hay en el pudor de la joven un sentimiento más elevado y más humano: el miedo del amor mismo, el temor a una cosa nueva, desconocida; el temor de ese instinto tan profundo y poderoso que se despierta y habla en nosotros después de haber

permanecido en silencio, que entra súbitamente en lucha con las demás fuerzas del ser, que promueve la guerra en nosotros.

Es cierto que la pureza es una fuerza; con una pequeña punta de diamante es con lo que se perforan las montañas y hasta los continentes. Pero el cristianismo ha confundido demasiado la castidad con la pureza. La verdadera pureza es la del amor. Se puede decir que la castidad verdadera está en el corazón, que sobrevive a la del cuerpo y que cesa allí donde se convierte en impotencia, en restricción, en obstáculos al libre desenvolvimiento del ser entero.

Por otra parte, nada mancha tanto el espíritu como una preocupación demasiado exclusiva, demasiado perpetua, de las cosas del cuerpo; la atención incesantemente atraída de este lado evoca necesariamente imágenes impuras.

La virginidad recoge toda su gracia de cierta ignorancia; cuando llega a ser demasiado sabia por conocerse a sí misma, entonces se marchita.

GUYOT

# LA REACCION

Juan Piedra es tarisimo. Tiene inteligencia y dinero; y derrocha ambos de bien original manera. Alguna vez he de narrar su vida, llena de riesgos que pueden parecer injustos o arbitrarios; pero que son originales. Revelan una personalidad, y esto de revelar una personalidad tiene más eficacia ética que todos los sermones religiosos y laicos: son manchas de color sobre esa cosa gris, chata, fría, dura y uniforme que se parece a un empedrado y que se llama "el público".

—Tome, le dijo, cómprese ropa, váyase a una casa de baños, aséese; y luego presétese aquí — le dió su tarjeta. —Hasta luego a la noche.

Seguimos, a los veinte pasos volví la cabeza. Todavía nos miraba el pordiosero, y con el papel de cien pesos en la mano.

Lo interrogué a mi amigo:  
 —¿Qué ha hecho? ¿Por qué ha hecho eso?

—Pienso redimir a ese hombre redimible, me respondió. Pienso acomodarlo, ayudarlo a conquistar su puesto de hombre nuevamente.

—¿Y al primer pordiosero, por qué no lo ayudó Vd.?

Juan Piedra y yo pasábamos ante un pordiosero, el que le alargó la diestra. Metió él la mano al bolsillo, sacó una moneda e hizo ademán de dársela; pero no se la dió y volvió a guardarla. El pordiosero burlado hizo una mueca de resignación y estiró su mano a otro paseante.



Porque el primero es irredimible. Cuando un hombre es burlado así como yo lo burlé, y se resigna, ya no tiene salvación. No reacciona más. Ya ve el otro cómo reaccionó en seguida frente a la burla, y me insultó. Aun tiene un resto de altivez con la que puede conquistar nuevamente su puesto entre los hombres. Es un enfermo que puede llegar a la salud, aun conserva energía vital para ello.

Yo nada dije; pero quedé estupefacto. Más adelante, dimos con otro pordiosero, y volvió Juan a sacar la moneda y a no dársela, siguiendo de largo. El pordiosero borbó un insulto; Juan Piedra se volvió a él y, en lugar de una moneda, le dió un papel de cien pesos.



Le voy a dar una inyección para ayudarlo a reaccionar, eso es todo. El primero, ¡bah!, es un agónico; ese debe morir cuanto antes. Su resignación está muy avanzada. Es un parafítico espiritual que ya no puede adquirir voluntad, o sea movimiento. Ya no puede ser hombre. Yo, para hacer mi gusto, le pegaba un tiro.

*Álvaro Junque*

IDEAS

Los que nunca han experimentado el placer de pensar algo, de decir algo, de hacer algo en beneficio de la vida y del porvenir de la humanidad, no han comprendido el significado de la vida, no han sentido vibrar en lo más íntimo de su naturaleza las palpitaciones de la vida, en una palabra, no han vivido nunca.

El mundo es de los que piensan. El porvenir está en el pensamiento, como la vida en el ideal. En la naturaleza vive únicamente todo aquello que puede ser renovado, transformado, mejorado. Cuando un cuerpo pierde esta facultad de renovación y mejoramiento, ha perdido con ello el principio esencial y vital de la vida. Mientras la humanidad posea un ideal del porvenir, su vida será mejorada por el esfuerzo constante en pro del ideal: la Anarquía.

Cuando la vida de la humanidad haya sido redimida de las miserias morales y materiales que le ocasiona el maldito principio del autoritarismo, por los ideales de la anarquía, ¡oh, quién sabe cuántas maravillas alenarán la vida y el espíritu de esas generaciones!

LIBERATOR

PROPAGANDA Y PROPAGANDISTAS  
DEL ANARQUISMO

MAK NETTLAU

**Errico Malatesta**  
LA VIDA DE UN ANARQUISTA

EDITORIAL  
LA PROTESTA  
BOFFOS AIRS

Un tomo en 8°. de 268 págs. \$ 1.20

¡ABAJO LA GUERRA!

El rechazo del protocolo de Ginebra, que impediría la guerra y aseguraría la paz de Europa, era un síntoma. No porque el pacto de la Liga de las Naciones hubiera sido alguna garantía de impedimento de la guerra. Los gobiernos que discutieron en Ginebra sobre el pacto de paz y sobre el desarme, se preocupaban sin embargo en París, en Londres, etc. de la "seguridad" en forma de un armamento que se superase recíprocamente. El fracaso del pacto de la Liga de las Naciones es, no obstante, un signo expresivo de la situación en que se encuentra hoy Europa. El senador belga de Broqueville, presidente de ministros durante la guerra mundial, declaró hace unas semanas: "Estamos en una situación más peligrosa que en 1914." Hace unos días dijo el ministro inglés de negocios exteriores, Austen Chamberlain: "Si no se modifican las actuales perspectivas, si no podemos restablecer la confianza y la seguridad en la vida internacional, Europa marcha lenta pero seguramente, por la vía de una 'trévea' catástrofe."

También los jefes de la Internacional sindical socialdemócrata, parece que son conscientes de ese peligro. En su manifiesto del primero de Mayo dicen al proletariado internacional, con razón: "¡Por el desarme, contra el militarismo y la guerra fratricida!" — También antes de 1914 redactaron los socialdemócratas manifiestos contra la guerra y contra el militarismo. "La guerra, se dice más adelante, — la quiere sólo la clase poderosa, pues aparte de ella, nadie tiene algo que ganar, sino todo que perder". En agosto de 1914 se dijo, sin embargo, que la defensa de la "patria" de las clases poseedoras significaba la defensa de los intereses de los trabajadores y del socialismo. Y como conclusión declaran los apóstoles de la paz civil durante la guerra y después de la guerra, sin cuya ayuda no habrían podido realizar la guerra las clases poseedoras ni aniquilar la única "conquista" de la revolución que quedaba — las ocho horas: "Que el yugo capitalista nos oprima y nos aniquilará si la jornada de trabajo es demasiado larga y en tanto que los soldados pueblen los cuarteles." "Los trabajadores, pues, deben abandonar los cuarteles? ¿Y los barcos de guerra? ¿Y las fábricas de municiones? ¿Deben resistirse, en una palabra, a los preparativos de guerra? Los hechos de la socialdemocracia de todos los países, demuestran lo contrario. ¿Qué calificativos se deben usar contra esos "jefes obreros" que se atreven a declarar el primero de Mayo que el proletariado será esclavizado mientras los cuarteles sean poblados, y, sin embargo, cooperan durante todo el año a poblar esos cuarteles? ¿Que en realidad combaten todo antimilitarismo de la acción y engañan demagógicamente al proletariado con su antimilitarismo fraseológico frente a una nueva guerra mundial amenazadora y tras las experiencias de la anterior? Pero también: ¿Qué se puede esperar de un proletariado que se quiere dejar engañar siempre por sus jefes?"

En Inglaterra, durante el gobierno socialista "antimilitarista" de Mac Donald, se construyeron cinco nuevos barcos de guerra y se continuó fortaleciendo sin cesar, la flota aérea solamente, asciende, en 1924-25, a 15 millones de libras esterlinas.

En Francia, los socialistas votaron el presupuesto de guerra y hasta un "fondo secreto". El socialista Paul Boncour es el principal propulsor de una ley para organizar toda la nación en caso de guerra.

En Holanda, son transformadas en hechos todas las hermosas palabras del manifiesto mencionado: los antimilitaristas revolucionarios y los que se resisten al servicio militar, que prefieren la prisión a los cuarteles e incitan en sus hechos y en su propaganda a los soldados a abandonar los cuarteles, son violentamente combatidos por la socialdemocracia.

En Bélgica, al mismo tiempo que es dado a conocer el manifiesto contra la guerra y el militarismo, un miembro distinguido, de la segunda Internacional, el

chauvinista Vandervelde, publica su programa de gobierno. En vano se busca en él una declaración en el sentido de liquidar los cuarteles.

En Australia, declaró el ex ministro de la guerra, Deutsch, el creador de la guardia pretoriana socialdemócrata — llamada guardia de defensa republicana, que los socialdemócratas, claro está, no son guerreristas y ciertamente tampoco son partidarios de una gran política armamentista, pero que creen que un Estado como Australia no es imaginable sin fuerza armada... El 11 de diciembre de 1924 publicó el "Arbeiterzeitung, órgano central de la socialdemocracia de Austria, un artículo, de fondo titulado: "El ejército y los obreros", en donde se lamenta el poco éxito de los reclutamientos para el ejército federal, en tanto que, dada la época de desocupación, habría sido de esperar una gran masa de solicitantes. La causa estaría en el régimen reaccionario del general Vaugoin. "El señor Vaugoin ha hecho que muchos prefieran toda la miseria de la desocupación

¡Los contingentes no están cubiertos, ¿eh?

Como se han presentado a la admisión en el ejército unos 2.000 jóvenes menos de los que pueden realmente ser admitidos, cada uno de nuestros compañeros que desee ingresar en el ejército tiene la probabilidad de ser recibido. Vaya, pues, a todos los jóvenes socialdemócratas desocupados la exhortación a solicitar inmediatamente la admisión en el ejército".

El primero de mayo los partidarios de la Internacional de Amsterdam harán demostraciones en Austria bajo la consigna "contra la población de los cuarteles". Escucharán los discursos de los mismos jefes que los incitaban hace seis meses a ingresar en ellos. El infame engaño del "antimilitarismo" socialdemócrata, que no deja la patria en la estacada en la hora del peligro, se manifiesta hoy en tiempos de paz tan evidentemente que sólo un ciego mental podría creer en una acción socialdemócrata para impedir realmente la guerra.

Hoy es más necesario que nunca para los anarquistas y los sindicalistas revolucionarios el desmascaramiento de la oposición aparente a la guerra por los socialistas autoritarios y el desenvolvimiento de una vigorosa propaganda antimilitarista revolucionaria. Hay que recordar siempre las palabras de Rocker en el discurso famoso: "¡Abajo los martillos, abajo las armas!"



antes de decidirse por el oficio de soldados." Se debería suponer que el Arbeiterzeitung alabaría la firmeza de carácter de esos obreros austriacos, tanto como la táctica del general reaccionario, a quien habría que agradecer que el antimilitarismo de la frase se convirtiera en antimilitarismo de la acción en el país de los Bauer, de los Renner y de los Deutsch. El Arbeiterzeitung juzgó el asunto, sin embargo, de otro modo. Justamente porque el ejército es reaccionario, los compañeros debían hacer ingresar en él a obreros valientes, a compañeros conscientes, pues esa es una tarea "al menos tan importante como la de conquistar votos en tiempo de elecciones"... El 19 de diciembre de 1924 se podía encontrar en el mismo periódico un anuncio para "poblar los cuarteles", es decir, según el manifiesto del primero de mayo, para eternizar la opresión y la esclavitud:

¡¡Ingresad en el ejército!

"En los congresos mundiales se ha gritado con frenético entusiasmo: "Abajo las armas!", pero no se ha tenido el valor moral de dejar caer los martillos que las forjaban. No tenemos derecho alguno a murmurar sobre nuestra esclavitud mientras forjemos nosotros mismos nuestras cadenas. La negativa a producir armas es la única garantía para poner fin al asesinato colectivo".

Como desde la última guerra la beligerancia técnico-mecánica en relación con el material humano se ha hecho cada vez más importante, la exigencia de rehusarse a todos los trabajos del armamento recibe cada vez mayor significación.

El "desarme" general no es de ningún modo una solución definitiva del problema de la guerra, pues aunque el desarme tuviera lugar, hoy no hay ninguna garantía, absolutamente ninguna, de que el Estado, con sus medios de poder, no vuelva a introducir mañana el armamento. La na-

stán cubiertos

a la admisión de jóvenes menos apte ser admitidos compañeros ejército tiene la Vaya, pues, demócratas de el ejército".

partidarios de dam harán de lo la consigna los cuarteles" y de los mismos ame seis meses ame engaño del ócrata, que no ada en la hora hoy en tiem- mente que sólo ser en una ac- impedir real-

que nunca para dicalistas revo- ramiento de la rra por los so- desenvolvien- ganda antimili- y que recorda rocker en el dis- s martillos, aba-



diales se ha gri- sismo: "Abajo ha tenido el va- os martillos que derecho alguno estra esclavitud os mismos nues- a producir ay- para poner fin

guerra la belige- en relación con hecho cada vez ncia de rehusar- el armamento re- fificación.

no es de ningún itiva del proble- que el desarme ninguna garan- de que el Es- oder, no vuelva a amento. La na-

anza colectiva organizada, amenazar: a la humanidad mientras exista una organización de Estado que posea los medios para ello. Una lucha contra el militarismo y contra la guerra es imposible sin la lucha contra el Estado.

Nos amenaza una segunda guerra mundial. Que los anarquistas y los sindicalistas revolucionarios se den cuenta de su misión y de su responsabilidad. La lucha contra el Estado, la negativa individual y colectiva, el boicot y la destrucción de la industria de los armamentos, en una palabra, el antimilitarismo revolucionario aniquilará la guerra, o la guerra aniquilará a los trabajadores. Sólo los métodos del antimilitarismo revolucionario son capaces de salvar una revolución social de una dictadura de Estado y de una militarización y de garantizar una pacífica evolución de la sociedad.

La época de los manifiestos y de las demostraciones contra la guerra ha pasado. El antimilitarismo será un antimilitarismo de acción o no será.

A. MUELLER LEHNING

Paris, 18 de abril de 1925.

BIBLIOGRAFIA

Rocker Rudolf — HINTER STA- CHELDRAHT UND GITTER. Verlag Der "Syndikalist", 424 págs., Berlín 1925.—

He aquí un libro que sobrevivirá de entre los millares de volúmenes escritos sobre la gran guerra; además de tratar de una manera magistral una página de historia olvidada generalmente, la vida de los prisioneros en los campos de concentración durante la guerra, contiene tal cúmulo de documentos significativos del nivel cultural y del estado de ánimo de una de las épocas más memorables de la historia de la humanidad, que su lectura y su consulto será útil para las generaciones actuales y para las venideras. La tragedia vivida por Rocker en los cuatro años de internamiento en Inglaterra durante la gran hecatombe, los cuadros de dolor y de espanto que describe, el rol de los misterios psicológicos que describe, los caracteres que nos presenta conviviendo en un campo de concentración, los millares de detalles simbólicos que supo expresar y exponer, todo eso hacen del nuevo libro de Rocker una obra perdurable.

Los veinticuatro capítulos que componen el libro, de más de 400 páginas bien entridas, se leen como una novela, pero una novela vivida y real, que provoca reacciones amargas y lágrimas. El estilo es fluido y sencillo, sin amaneramientos ni frases rebuscadas y da la sensación de estar escuchando al autor en un mitin o en una conferencia. Para todos tiene interés este libro, para los revolucionarios y para los que no lo son, pero para los anarquistas tiene el doble mérito de presentarnos un fragmento de la vida misma de Rocker, un esbozo de algunas de sus ideas básicas, un contacto espiritual con muchos de nuestros más famosos camaradas y sobre todo un carácter firme y convencido que se esfuerza por comprender las miserias humanas y por reparar mal y la injusticia.

Hinter Stacheldraht und Gitter es una especie de fundamento para nuevos trabajos, especialmente para uno sobre el nacionalismo que hará época en la literatura libertaria.

No queremos entrar a detallar el contenido de este libro; bástenos anunciar su aparición. Pero es bueno aprovechar la ocasión para recordar que después de la guerra Rocker no sólo ha ocupado el primer puesto de orientación y de responsabilidad en el movimiento anarquista a causa de sus conocimientos extraordinarios de su abnegación a la causa que defiende y que es la nuestra, sino que va creando una obra de exposición doctrinaria y propaganda que continúa dignamente puesto que dejó vacío en nuestras filas la desaparición de Fedro Kropotkin.

D. A. de S.

ESBOZO DE HISTORIA DE LAS UTOPIAS

II

Al hablar de las utopías, incluyo necesariamente también las utopías autoritarias que forman la gran mayoría. Porque se sabe hasta qué grado son raras las expresiones más antiguas de un sentimiento libertario y que los rebeldes obraron ante todo directamente o sucumbieron a las persecuciones y hasta su memoria se ha perdido, de suerte que sus productos literarios fueron cada vez más raros y a menudo se perdieron. En general es preciso contentarse con el hecho de que el autor de una utopía tenía casi siempre en vista un estado de cosas mejor que el de su tiempo, pero no podía desembarazarse más que incompletamente de la mentalidad de su época, que permanecía, pues, con la mayor frecuencia autoritaria, pero que la masa de las utopías presenta una larga escala entre los que aceptan la autoridad sin ninguna reflexión, los que creen necesario aumentarla, reglamentándola todo, y los que trataron lo mejor que pudieron de disminuirla, de hacerla desaparecer, o, al menos, de buscar lo que ellos creían garantías contra sus abusos. Las utopías presentan así el espíritu humano en relación con la autoridad, considerada como panacea por los unos, instintivamente puesta en tela de juicio por los otros; cómo se habría podido desembarazar uno de ella si hasta los espíritus más aventurados que se mueven libremente en un terreno creado por su propia fantasía, no supieron casi nunca pasarla por alto! Ahora ha llegado ese momento, pero los primeros investigadores, de hace millares de años, no habían llegado hasta ese punto.

Las utopías surgen del medio gubernamental, municipal, educativo, de la conciencia de la injusticia social, del acaparamiento de la tierra, de la crítica de las costumbres, etc. Los griegos han cultivado ese género en alto grado, sin que su país haya visto entonces grandes convulsiones sociales; los romanos no han escrito utopías, pero tuvieron las luchas ásperas de los plebeyos contra los patricios, las luchas agrarias de los Gracos y las luchas a muerte de los esclavos del tiempo de Espartaco contra los amos de esclavos; han visto aun el idealismo y la abnegación de los primeros cristianos, pero también la pérdida de las ideas sociales del cristianismo primitivo hasta la creación de una superstición y de una jerarquía cristianas tan reaccionarias como las que han devorado y consumido al pueblo romano con todos los elementos sociales que contenía, para hacer sufrir a la civilización de ese tiempo un eclipse general. Los griegos habían atravesado épocas de tiranías locales y de feudos y guerras interiores intolerables, a través de las cuales se conservaron las tradiciones de un estado mejor que la fantasía popular y el odio a los tiranos presentes transformaron en el mito de la edad de oro cantado por Hesíodo y algunos siglos más tarde también por Empédocles. Habían visto reformas agrarias y un estatismo rígido en vigor en Esparta, que más tarde, sobre todo por Ephoro, fue idealizado como el comunismo de Licurgo. Atenas sufrió cambios de constitución muy sutiles donde la democracia fue más bien sumergida por la demagogía, lo que hizo idealizar un estado antiguo más puro, que es lo hecho por Isócrates. Se discutieron absolutamente todas las cuestiones sociales — excepto la de la esclavitud que fué tabú; — las comedias antisocialistas del aristócrata Aristófanes lo testimonian, sobre todo las Ekklesiazusai (el parlamento de las mujeres); no se habría hecho esa polémica pública virulenta si esas ideas no hubieran tenido adherentes y una propaganda pública en su favor, de la cual se guardó de conservar los escritos. Se sabe que autores dramáticos, Ferécates y otros, habían descrito la edad de oro o alguna isla dichosa. Los griegos, muy activos en colonización, es decir en la fundación de nuevas ciudades en países lejanos, tenían una práctica viviente de la organización y ciertamente diferencias de opinión al respecto, controversias que impulsaban a la construcción de ciudades-modelo ideales en fantasía. Los filósofos discuten a

fondo todos los problemas políticos, sociales y morales (exceptuada siempre la esclavitud). De ahí resultan concepciones de Estados ideales, de Política, la de Faleas de Calcedonia, la más famosa y la única conservada, de Platón, la posterior de Zenón que se acerca más a la libertad. Más tarde vienen Euhemeros de Messana, Yambulos y Aratos de Salvi, este último próximo a las ideas de Zenón. Si estos autores no temen profesar ideas sociales muy avanzadas, está al otro extremo el archiburgués Aristóteles, y entre los dos extremos el ascético práctico de Platón, Dr. las leyes. Estos escritos están aún influenciados por la suerte general del helenismo, que durante mucho tiempo fué muy nacional, muy exclusivo, muy patriota estadista o urbano, pero que bajo la presión de los macedonios y pronto de la de los romanos se disolvió rápidamente, eclipsándose y mezclándose a los romanos por una parte, a los orientales por otra, esos griegos de los tiempos más recientes conservaban un orgullo por su educación literaria, sabiéndose los intermediarios indispensables para los pueblos muy poco literarios que eran sus amos políticos, pero su sentimiento nacional desapareció, se doblegaron ante los romanos y cualquier otro que fuese el más fuerte. Por eso su vida literaria se asimiló también a los vencedores, se orientalizó en oriente y se subyugó ante los romanos en occidente. Eso hizo desaparecer las tendencias sociales de los griegos en occidente, porque los romanos que imitaban los griegos y los espartacos, no eran ciertamente amantes de utopías, mientras que en oriente lo utópico rayaba en lo maravilloso y en lo misterioso, las obras puramente fantásticas se volvían objeto de diversión o receptáculo de ideas ocultistas; también se mezclaba en ellas la sátira. Luciano de Samosata es el tipo de autor de esos viajes imaginarios que no tenían ya finalidad social.

Se ve que la utopía solamente, sin verdadero movimiento, era impotente y no podía menos de degenerar. Pero se ha considerado siempre la vida de los griegos de su buen tiempo como una vida bastante completa y armónica y se ve que la utopía tenía en ella un lugar bien marcado: es más bien, en nuestro tiempo, que se cree tan perfecto, cuando falta, pues los programas de los diversos partidos son considerados como continentes de todo lo que es de actualidad y se desdén miran más adelante.

Los años del helenismo expirante producen aun un género de literatura que, sin ser utópica, se desarrolla al menos en un mundo imaginario y demuele o carcome las creencias y credulidades. Aludo a los escritos como los Diálogos de los dioses de Luciano de Samosata, parodias y burlas encantadoras de los dioses y diosas del Olimpo — el verdadero medio de destruir una religión, — por la risa, por el ridículo. Muy pocos autores se han atrevido a aplicar la risa franca, la sátira a la mitología del cristianismo; ejemplos son los Etremites quz gens d'eglise ou la Chandelle d'Arras del abate Dulourens, 1765, la memorable Guerre des Dieux de Evariste Parny, a fines del siglo XVIII, y Das Liebeskonzil de Oscar Panizza (Zurich, 1895).

La mitología antigua había agotado la paciencia de los hombres, pero si para los espíritus libres se iba así, tomando ya entonces para ellos formas que ha vuelto a tomar en 1860-70 en las óperas bufas de Offenbach, Orphée o La Belle Hélène — que ahora por lo demás son sátiras que representan a Napoleón III y la vida de su corte —, para el pueblo se trabajó duramente en reemplazarla primero por un culto oriental fastuoso, el de Mitra, luego por el cristianismo desde que se reconoció el gran arraigo de las afirmaciones y de las promesas de éste sobre los espíritus sencillos y débiles de las masas subyugadas. Al controlar el cristianismo se controlaba también la cuestión social y al mismo tiempo la vida intelectual que se hizo desviar de la ciencia naciente. Por el cristianismo se tenía garantizada la santa fe, la sumisión y la ignorancia; a ese precio el emperador Constantino pudo muy bien hacer del cristianismo la religión del Estado.

Desde ese momento fatal que inauguró una crisis del pensamiento humano que dura aún, los pueblos, en tanto que se atrevían a emanciparse de la fe ciega impuesta en lo sucesivo por la hoguera, ignorando la ciencia que estaba perdida o enterrada, se crearon de nuevo un mundo propio, un refugio de esperanza, una utopía: fueron los recuerdos del paganismo proscrito los que amaban ahora, en oposición al sacerdote cristiano que puso su pié en su nuca. En ese momento, en los siglos negros de la historia, renació el culto de las múltiples pequeñas divinidades o semidividades griegas y romanas, de las ninfas y de las dríadas y de todas las otras personificaciones de las potencias y de los fenómenos de la bella naturaleza. Hubo divinidades semejantes en las mitologías de los pueblos germánicos, celtas, eslavos y otros, forzosamente cristianizados por las guerras de conquista o por la voluntad de sus soberanos que consideraban oportuno entrar en la cristiandad, único medio, por lo demás, en la edad media para evitar lo más posible el ser exterminado por alguna cruzada especial; sólo los mahometanos mostraron los dientes y no se sometieron; ¿dónde estarían hoy si hubiesen obrado de otro modo!

Esta obstrucción popular en el cristianismo fué tan fuerte, que la iglesia, impotente para vencerla por la fuerza, lo hizo de nuevo por el engaño, falsificando esos últimos rayos de esperanza, como antes había hecho con la edad de oro. Con método y paciencia, la iglesia substituyó las pequeñas divinidades paganas con sus santos, atribuyéndoles esas mismas cualidades y otras más ficticias aún en su calidad de fabricantes profesionales de milagros. El santo, la santa reemplazan a los faunos y ninfas, y a los sátiros y dríadas, y como el santo se somete al buen dios, todo está en orden — cuanto más milagros se le atribuyen, mejor para el renombre del buen dios. Así, la mayor parte de las tradiciones populares fueron cristianizadas, castradas y transformadas en fuente de rentas magníficas para la iglesia, que añadió a ellos el comercio de las osamentas de los pretendidos santos, el comercio de la madera de la cruz de Cristo y que de ese modo, hasta hoy, está contenta con poder explotar las supersticiones paganas.

Entonces el pueblo a quien se tomaba todo, disfranzándola, salvó su utopía en el cuento popularizado, la leyenda en donde las Fuerzas de una naturaleza justa, — personificadas sea en hadas, en góblinos, sea, para dar alguna satisfacción a la iglesia, en bravos eremitas, en viejos piadosos, los Filemón y Baucis cristianizados, — saben procurar la justicia al pueblo que nadie más sabe procurarle; porque el pueblo está de tal modo burlado, aterrado, impotente, que la rebelión es rara; sin embargo la rebelión existe también y el pueblo la personifica en los Guillermo Tell, en los Robin Hood del bosque de Sherwood en Inglaterra y en otros héroes semi legendarios o legendarios por completo, a quienes son atribuidos los actos de numerosos anónimos. La leyenda preconiza más bien la lucha por el engaño, un medio de acción de procedencia oriental sobre todo, o por la fatalidad, la justicia ineludible de la suerte, reliquia del espíritu de la antigua tragedia, pero de una manera o de otra la confianza del pueblo en que hay una justicia también para él, es afirmada así. Los elementos de la antigua utopía social se vuelven a encontrar en ella, sobre todo la abundancia futura — el país de Jauja es su expresión ingenua, — el derecho del pobre, su igualdad frente al rico, y el atrevimiento, los descubrimientos, las islas lejanas, la investigación de lo desconocido.

Esa necesidad de un ideal era tan grande en la edad media, que se hizo sentir, hasta en los poderosos, en los hartos, los hombres violentos por excelencia, — la caballería. Esa caballería al fin de algún tiempo fué saturada por las historias maravillosas de la hagiografía cristiana y exigió otra cosa. Los juglares profesionales, los cantores ambulantes, les presentaron entonces lo que ellos, pobres diablos, habían tomado de las tradiciones populares que les fueron accesibles, pero que los caballeros, defensores oficiales del cristianismo, ignoraban. Entonces se les elaboró los cuentos de los caballeros modelos, de los caballeros del rey Arturo y de la Table ronde o los camaradas de Carlomagno, y se les creó una especie de utopía de buena conducta, de defensa de

# Consideraciones morales

CARTA DE ELISEO RECLUS A HENRI ROORDA. LAUSSANNE.

Paris, 16 — III — 1891, a la llegada de Argelia:

Mi querido amigo,

Si, Ud. me ha escrito una buena, una afectuosa carta que me había conmovido vivamente y que he llevado constantemente conmigo porque las palabras de amigo hacen mucho bien. No habría dejado ciertamente de responder, pero la vida es corta y el pensamiento precede mucho a la realización.

Soy por completo de su opinión relativa a la inconsciencia de la reacción. Psicológicamente, es cierto que la mayor parte de los hombres se forman una moral para el uso de su interés. El sacerdote es de ordinario un ejemplo notable de eso: esparce las caridades y los consejos, vierte el bálsamo de la dulzura; en nombre de un dios de amor de que es representante en la tierra, se hace amor, pero su dios es también el dios "fuerte y envidioso" y a su vez puede, en nombre de su amo, nutrir todas las pasiones de violencia, de odio y de furor. Del mismo modo, tenemos "jueces íntegros" y aún los Javert, agentes de policía que debemos respetar. Todo eso es verdad y, en alguna ocasión, hombres que proclaman nuestras ideas, pero cuyo carácter y cuya conducta no están a la altura de sus palabras, nos obligan a dirigir una mirada de respeto hacia los adversarios leales y nobles.

Sin embargo, Kropotkin en la *Moral anarquista*, y todos nosotros en nuestra propaganda, tenemos el derecho de ir al fondo de las cosas y de decir al sacerdote, al juez, al policía íntegro: ¡Vuestra integridad no es más que un engaño! Os creéis buenos y honrados, pero no lo sois; vuestro interés personal, vuestra ambición, vuestro espíritu de cuerpo os ordenan vuestra moral. Os engañáis vosotros mismos inconscientemente, y nosotros arrancaremos los velos. Sois los "seculares blanqueados" de que habla el Evangelio. "Falso buen hombre", no eres más que un ladrón! Sin duda todos los géneros que interpelamos así se sentirán indignados y al principio no querrán discutir con gentes como nosotros, brutales y de mala compañía, pero nuestras palabras vivas no continuarán menos viviendo en ellos y, de repente, se dirán con sorpresa que teníamos razón! Descubrirán el crimen disfrazado; el vicario de dios, el defensor de la justicia se ha encontrado ya implicado en tantas intrigas y perfidias, que no cree en la justicia; comienza a saber lo que hay que pensar de la patria. A nosotros nos corresponde aprestar por nuestra lógica de las cosas, bruta y proclamada, la miseria de la fe beata, inocente en apariencia, completamente perversa en el fondo. A nosotros nos compete forzar a las gentes pseudo-honestas a elegir entre la honestidad verdadera y la pura picardía, la perfidia calculadora.

En todos los puntos de vista, comparto su manera de ver con respecto al pudor. La parte de "naturaleza" que se encuentra en ese sentimiento es tan mínima que se halla uno bastante embarazado para discernir su verdadero origen. En mi opinión, los comienzos del vestido han sido múltiples. Lo mismo que el gallo se ha adornado con una cresta roja y hermosas plumas, lo mismo el macho, entre los hombres, ha procurado de todas las maneras decorar sus órganos con plumas, telas finas y bordados. La mujer, por su parte, ha querido agrandar y doblar el precio de la victoria por los obstáculos y las negativas: después han venido los propietarios que pusieron una barrera entre sus mujeres de captura y el público. En algunas ocasiones, el vestido tiene el mismo origen que los cinturones de seguridad y las horribles prácticas de infibulación. Después, en virtud de la ley psicológica de que hemos hablado más arriba y que acomoda la moral a los intereses y a las pasiones, nació el pudor, moral de la coquetería y de la toma de posesión sexual.

Y bien, por lo que se refiere al pudor como por lo que se refiere a cualquier otro sentimiento de moralidad perversa, es preciso decir la verdad, con riesgo de escandalizar a las personas modestas y virtuosas en quienes las ideas falsas se han confundido inextricablemente con la dignidad del carácter y de la conducta. Los vestidos deben caer: la necesidad nos obliga a mostrar lo que tenemos en nosotros de más vivo y de más bello: los ojos y la sonrisa; la dignidad debe hacernos mostrar también el conjunto de nuestro cuerpo sin tanta gafe.

La moral ante todo. Es cierto que la pretendida moral de los religiosos, que consiste en suprimir su cuerpo, en no tener ya órganos, tiene por consecuencia el tender sin cesar el pensamiento hacia esas cosas "que se deben ocultar"; es una intimidad, una locura, es la lubricidad feroz, la perversión de todos los sentidos; es la mentira, la hipocresía. Los actos normales se vuelven actos viciosos; la fuente de la vida es corrompida en ellos y de generación en generación el mundo es pervertido.

¡Y la higiene! ¡Todos esos vestidos, nidos de microbios, que nos separan del aire puro y de la luz, que nos enferman y nos desequilibran, que palidecen nuestra carne y la cubren de úlceras, que hacen al amante desagradable para la amada y que, a veces, esterilizan a la mujer o la condenan a engendrar abortos!

En fin ¡el arte! ¿Cómo comprender la belleza, cuando las curvas naturales son reemplazadas por líneas de botones, por zagalejos y corsés, cuando las modas pueden hacer cambiar las formas, llevar las del vientre a la espalda, hacer mentir a todo y falsearlo todo?

¿Cómo elevar el pensamiento ante un bronce que figura un hábito negro? Si el culto del desnudo no fuera manteni-

do entre los artistas, a pesar de lo...  
...a pesar del pudor, yo creo...  
...mente que la humanidad habría...  
...por perecer. ¡Al continuar la edad...  
...habría entrado en la muerte! Cle...  
...e, en la gran revolución de la lóg...  
...buen sentido y de la naturaleza, ...  
...trucción del vestido tiene su pa...  
...vuelve contra el frío todo lo q...  
...ráis, pero si tenéis la menor co...  
...ción del arte y de la belleza, no...  
...táis, no ocultéis vuestro cuerpo y...  
...paños armonice con él!  
Cordialmente a Ud. y a los

ELISEO REC

P. S. —El autor de Riqueza y...  
no ha dicho nunca su nombre. Si...  
servaciones y correcciones que ha...  
ga la bondad de transmitirlos, ...  
utilizáralos un día. Mi folleto Evol...  
revolución debe aparecer necesari...

los débiles, de iguales condiciones en los combates, se les obligó a una cierta moderación — salvo cuando se trataba de paganos, que eran todos buenos para ser muertos. De igual modo se les creó una cierta regla de conducta ideal a seguir con respecto a las mujeres, al menos con las de su propio rango, etc. y se les desbarbarizó un poco. Pienso que las fuerzas ocultas de la iglesia, a las que esos hombres brutales escapaban sin alguna nueva restricción intelectual y moral, y algunas fuerzas populares, esos cantores que no debían precisamente amar y estimar a sus amos caballeros, colaboraron para imponer un código de honor a los caballeros bajo forma de una utopía caballeresca que se les insinuó; cuando la iglesia les domesticó así, pudo servirse de ellos para enviarlos a las Cruzadas.

En los siglos posteriores hubo también esas utopías ficticias, que se convirtieron en moda por algún tiempo — así por ejemplo el género *pastoral* del siglo XVI, la renovación de la vida patriarcal de los pastores de Arcadia que, en arte, culmina en Watteau y que tuvo una última encarnación en el anarquista Sylvain Maréchal que desde allí procede directamente en la revolución francesa. — En el siglo XVII y en la primera mitad del XVIII, en Francia, cuando la religión católica era aun muy fuerte y había hecho prescribir el protestantismo, antes de que los enciclopedistas le dieran el golpe de gracia en la opinión pública, se tuvo el placer de refugiarse de ella en el país de las hadas que Perrault había descubierto de nuevo; bien pronto el *Conde de Gabañis* resucitó en masa *sifos* y *ondinas* y toda suerte de duendes, un último retoño de los bosques y fuentes embrujadas, en que nadie creía ya, pero que muchos gustaban de ver presentadas en cuéntos amables de hadas por la señora d'Aulnoy y muchos otros, último eco del paganismo utópico en que se refugió la banalidad estúpida del cristianismo. Por lo demás, la colección de cuéntos populares de tradición genuina que se hizo desde fines del siglo XVIII en Europa y que se continuó después por el *folklorismo*, el tradicionalismo en todas partes del globo, hace el inventario definitivo de la antigua utopía: este período es ya el del socialismo que difunde también la ciencia, el libre pensamiento y que destruye así forzosamente la antigua utopía popular — razón de más para que dé al pueblo en la forma más tangible, correspondiente a sus hábitos, una nueva utopía, esta vez realizable, si el pueblo pone verdaderamente la mano en la masa, — de otro modo condenada fatalmente a permanecer un hermoso sueño.

Max Nettlau

## De "El jardín de Epicuro"

¿Existe alguna historia imparcial? ¿Y qué es historia? La representación escrita de los acontecimientos pasados. ¿Pero qué es un acontecimiento? ¿Es un suceso cualquiera? ¡No! es un suceso notable. Pues bien, ¿cómo discernir el historiador que un suceso es notable o no lo es? Juzgando arbitrariamente, según su gusto y su carácter, con arreglo a su criterio, como artista, en fin. Los sucesos no se dividen por propia naturaleza en sucesos históricos y sucesos no históricos. Un hecho es algo infinitamente complejo. ¿Presentará el historiador los hechos en toda su complejidad? Esto es imposible. Los representará desnudos en casi todas las particularidades que los integran, por consecuencia truncados, mutilados, diferentes de lo que fueron. Cuanto a las relaciones de los hechos entre sí, más vale no hablar de ellas. Si un hecho llamado histórico está motivado, lo que es posible, lo que es probable, por uno o varios hechos no históricos, y por eso mismo desconocidos, ¿cómo podrá el historiador consignar la relación de esos hechos y su encadenamiento? Y supongo en todo lo dicho que el historiador tenga ante los ojos testimonios fidedignos, mientras que en realidad se engaña, pues sólo presta asentimiento a tal o cual testimonio por razones de sentimiento. La historia no es una ciencia, es un arte. En él se triunfa con la imaginación.

A. FRANCE

## Las joyas de la corona de Rusia



—Si, hoy se remata... Base: quinientos millones de rublos oro... y a plazos, ¿No hay quién de más...? Y alfin: nana, el pueblo ruso en lotes y a plazos.

Le voy darlo a mero, ibi rirse cui muy avas que ya n movimie para hac

Los qu placer de hacer alg porvenir prendido han sent su natura, en ur

El mu porvenir vida en únicaer renovado do un cu novación ello el p vida. Mi ideal del por el e ideal: la

Cuandc ya sido r y materi principio les de la tas mara pritu de



Un ton

ORTE

elefóni

ELISEO REC

PONS

San Ber

s en el

libe 5.00

de 500

Si alguna vez desmayas de castierto qu

una ag

te en la

tar en la

Es que l

humilde

y bend

sacar e

LA C

ya a qu

pe, reali

no empl

en tamb

los rep

enviadas

cia celeb

es Thom

desment

las sev

en Bras

a huelga

libre.

que qu

o del ext

greso, s

las conf

ra, y so

usulas e

Ginebra.

as:

mínima

bajo agr

nocimien

h y de c

ricolas co

cración d

la agricu

ribición d

ura.

anso ser

ndustriai

mínima

el traba

en médi

jóvenes

parece

a cabo t

una con

complet

ible es c

se les o

los derec

con tal

si esas

fueron e

ancho 1

as? Esos

án que i

idos en n

les gus

razón al

alfinai

ancipació